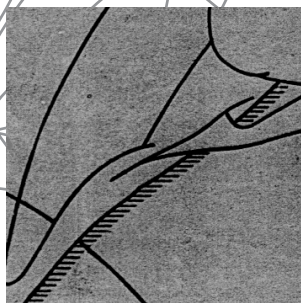




documentos



#

43.046.721
estados
sexuales,
o un nombre
oculto en Freud

Bruno Labruna

Si alguien deseara investigar por qué Buenos Aires es la capital mundial del psicoanálisis no podría evitar ciertos trabajos de Hugo Vezzetti¹. Con él se pueden encontrar algunas pistas para ese “pequeño mito de nuestro tiempo” que, por cierto, va de la mano de la impregnación psicoanalítica de toda la cultura porteña. Plantearse si Buenos Aires sería el mismo sin el psicoanálisis² resulta un condicional contrafáctico que pierde sentido con las investigaciones de Vezzetti. Él nos hace saber que mucho de la difusión de las ideas de Freud en Buenos Aires, y en todo el Río de la Plata, se debió a alguien que no fue psicoanalista, ni médico, ni psiquiatra, ni psicólogo, alguien que firmaba con el nombre de Dr. J. Gómez Nerea, pero que era un escandaloso poeta peruano frustrado. No deja de parecer una pequeña paradoja que el poeta y gran cultor del brulote, Antonio Hidalgo, estuviera entre las causas del prestigio del psicoanálisis en Buenos Aires. Hidalgo se asoció con el dueño de la Editorial Tor, Joaquín Torrendell que, por otra parte, no parece haber sido un personaje muy recomendable, a no ser que se tuviera como objetivo clave hacer dinero. El editor afirmaba que era un buen negocio “comprar papel a cincuenta centavos el quilo y venderlo a un peso.”³ Lo que se imprimiera en ese papel podía ser variable aunque, por cierto, no era cualquier cosa, porque de hecho la difusión de algunos clásicos en el Río de la Plata, a bajo precio, se sustentó en ese tipo de cálculos.

En el caso específico de la obra de Freud, aunque los escrúpulos del lucro faltaron a la cita, algunos se encontraron con el psicoanálisis por esa vía: “*En el ardor de mi adolescencia descubrí en la mesa de luz de mi madre un libro del Dr. Gómez Nerea con el título Freud y el chiste equívoco, de la editorial Tor. La ilustración de la tapa mostraba las curvas inquietantes de una mujer desnuda, en una posición que entonces me pareció vertiginosa*”⁴. Esta declaración de Germán García muestra lo efectivo del proyecto. Aún hoy es posible encontrar en librerías de viejo, en ferias como la de Tristán Narvaja en Montevideo, ejemplares de aquellas ediciones. La obra del Dr. J. Gómez Nerea fue una obra de largo aliento y con afán de exhaustividad. Bajo el título de Colección “FREUD AL ALCANCE DE TODOS”, publicó diez volúmenes: *Freud y el problema sexual; Freud y los actos maniáticos; Freud y el chiste equívoco; Freud y la histeria femenina; Freud y las degeneraciones; Freud y los orígenes del sexo; Freud y el misterio del Sueño; Freud y la perversión de las masas; Freud y la higiene sexual; Freud y su manera de curar*. Entre 1935 y 1946, se tiraron ediciones de entre cinco y diez mil ejemplares de cada uno de los tomos, incluso algunos tuvieron varias ediciones⁵.

Por cierto que Antonio Hidalgo no figuraba en la historia del psicoanálisis, y sólo cuando Vezzetti logró el dato imprescindible, recibido de un viejo librero y editor, Lito Palumbo, se le comenzó a hacer lugar a este extraño personaje. Primero fue un incierto boliviano empleado de Torrendell, luego emergió la figura del poeta peruano⁶. “*Nació en Arequipa, en el Perú, en 1897, y se instaló en Buenos Aires a comienzo de los años '20; en 1930 estuvo en su país y se afilió al APRA, pero en 1932 volvió, desterrado, a la capital argentina y aquí murió en 1967*”⁷. La actividad política no parece haber sido benévola tampoco en Argentina, donde participó del “clan radical”, y como “*tenía un cargo en la Municipalidad de Buenos Aires, fue deportado en 1930, luego del golpe militar del general Uriburu y pasó dos años en Berlín*”⁸. No es de extrañar que los datos sean tan contradictorios como polémica fue su figura. Sus primeras obras poéticas se producen en la línea futurista de Marinetti. En 1926 elaboró junto con Jorge Luis Borges y Vicente Huidobro el *Índice de la nueva poesía americana*. Borges llegó a prologar alguno de sus libros, pero luego diferencias en poesía y en dinero los enemistaron⁹. No sólo escribió poesía y crítica, sino también un tra-

1. Fundamentalmente los libros *Aventuras de Freud en el país de los argentinos. De José Ingenieros a Enrique Pichon-Rivière*, Paidós Buenos Aires, 1996, *Freud en Buenos Aires, 1910-1939*, Puntosur, Buenos Aires, 1989.
2. De hecho en Buenos Aires el nombre “analista” adquirió una extensión muy amplia, no exclusiva de quienes practican el psicoanálisis.
3. H. Vezzetti, *Aventuras de Freud en el país de los argentinos*, op. cit., p. 187.
4. Germán García, “Noticia de un encuentro”, en <http://www.descartes.org.ar/etexts-garcia5.htm>., *Fundación Descartes*. Publicado originalmente en el diario *Perfil*, Buenos Aires, 30 de abril de 2006.
5. H. Vezzetti, op. cit., p. 187. Algunos de los volúmenes fueron editados o reeditados por la editorial Porvenir.
6. Germán García plantea: “*El Dr. Gómez Nerea, como luego descubrió mi hijo Fernando García para gloria de Hugo Vezzetti, era el escritor peruano Alberto Hidalgo que se ganaba la vida con esas transcripciones*.” Cf. Llamada 4 de este trabajo.
7. H. Vezzetti, op. cit., p. 191.
8. *Ibid.*, p. 213.
9. Hidalgo llegó a imputarle a Borges impotencia con las mujeres. En una carta le escribió: “[...] desde hace algún

tado de poesía y un diario personal, donde practicó una de sus especialidades, el brulote:

El brulote es, incuestionablemente, una medicina. Mejor que el aceite castor o el sulfato de soda para las personas indigestadas de petulancia o suficiencia. Una de mis vanidades es la de ser un buen brulotista. Conozco individuos que se defecan, por anticipado, de puro miedo, ante la sola posibilidad de que yo les tire a la cabeza unas toneladas de mis adjetivos¹⁰.

Los brulotes los dirigía no sólo a personajes algo lejanos, que de pronto no podían responderle: “Porque el [diario] de Amiel es la obra de un pajero (nadie se alarme por mis vocablos: yo, dueño de todo el idioma, uso los que me da la gana), y el mío es cosa viva, máscula, fruto de un hombre que sabe emplear sus medios genitales en el momento oportuno y que ante la vida reacciona mostrándose los¹¹.” Pero también escribió sobre contemporáneos: “[...] a Larreta sólo le ansío un cretinismo agudo, lo cual es satisfacerle el gusto, pues es su ambición desde hace unos años, y a la Ocampo espero que le acontezca una salpingitis u otros trastornos ocasionados por ‘fellatio’ o cunnilinctus¹²”.

No es de extrañar que ese cultivo de la agresividad hiciera que terminara su vida como anticuario, y no demasiado recordado como poeta¹³.

En los años ’30, un triple fracaso lo asedia: la decadencia de su figura literaria, las expulsiones de la vida política activa, y la enfermedad y muerte de su primera esposa, Elvira. A estos fracasos los abona con un intento de suicidio fallido. Es a partir de entonces, y por necesidades económicas, que Vezzetti sitúa el surgimiento del proyecto *Freud al alcance de todos*. En esa tarea que duró más de diez años, Vezzetti establece una distinción. De un lado habría una “serie freudiana” (tomos I, II, III, IV, VII, VIII y X); de otro, una “serie sexológica” (tomos V, VI y IX). Esta distinción se apoya en considerar que algunos tomos serían una “introducción razonable a la obra freudiana¹⁴”, mientras que los otros incursionarían más en un discurso más abierto, donde el propio Hidalgo se haría más presente detrás de Gómez Nerea¹⁵. De todas maneras, el poeta y doctor llegó a definir su papel de mediador como “Soy un ejecutor de la comprensibilidad de Freud¹⁶.” Esa comprensibilidad tenía un mecanismo bastante simple: le dictaba a una

tiempo todo lo que usted escribe me parece malo, muy malo, cada vez peor. ¡Ud., con tanto talento escribiendo puerilidades! ¡No puede ser! Temo que mi juicio adolezca de parcialidad a causa de los diez pesos que me debe. Páguemelos, querido Borges. Quiero recobrar mi independencia. ¡Concédame el honor de volver a admirarlo!” Ibid., p. 209.

10. Ibid., p. 205.

11. Esto aparece escrito en su *Diario de mi sentimiento*, Vezzetti, op. cit., p. 206, y continúa: “Claro está que yo también me he masturbado, pero de eso hace más de veinticinco años y, en cambio, el poeta suizo perseveró hasta los últimos años de existencia.”

12. Ibid., pp. 207-208. De hecho estaba enamorado de Victoria Ocampo, y habiendo descubierto que a ella le gustaban los hombres con barba, decidió dejársela crecer: “Busqué de inmediato el encuentro. Y sólo recuerdo de él que la mujer de mis sueños, así de golpe, me miró la barba con ternura y sorpresa, pero a mí no me vió.”

13. Que de hecho fue prolífico, con títulos que van desde *Arenga lírica al Emperador de Alemania*, *Oda a Stalin*, en poesía; *Muertos, heridos y contusos*, *España no existe*, en crítica; *Los sapos y otras personas*, en cuentos, ... Véase Vezzetti, op. cit., p. 192.

14. Ibid., p. 244.

15. Ibid., p. 222.

16. Ibid., p. 217.

secretaria fragmentos de la traducción de las obras de Freud publicadas por López Ballesteros, agregaba comentarios de actualidad, casos clínicos, sus sueños...

El tomo V, *Freud y las degeneraciones*, podría ser un campo propicio para interrogarse sobre el "proyecto" Gómez Nerea. Según los datos de Vezzetti, publicado en Tor en 1936, el mismo año en que publicó el tomo III *Freud y el chiste equívoco*, el tomo IV *Freud y la histeria femenina* y el Tomo VI *Freud y los orígenes del sexo*. Antes, en 1935, había publicado lo que fue el tomo X: *Freud y su manera de curar*. Por lo menos debería llamar la atención que el primer tomo publicado fuera numerado como décimo, y que tuviera como tema la "manera de curar" de Freud, y que ya al año siguiente se completara la mitad de los diez tomos. Los otros cinco se publicaron en los años cuarenta¹⁷. Vezzetti incluye *Freud y las degeneraciones* en la "serie sexológica", junto al tomo VI, *Freud y los orígenes del sexo* y *Freud y la higiene sexual*, tomo IX publicado en 1942.

La tapa del tomo V luce, como en otros tomos que he tenido en mi mano, una figura femenina desnuda, en estilo art decó, corriendo. Esa figura, que captó a Germán García, que tiene variaciones en los diferentes tomos, se repite de la misma manera que un pequeño recuadro en el que se comentaba el contenido del libro. En este recuadro se puede leer: "El autor de ésta obra aborda con decisión las zonas más escabrosas del psicoanálisis. Estudia a los degenerados sexuales, desventuradas víctimas para las cuales jamás hubo piedad ni comprensión. Freud les ha tendido su mano de hombre de cien-



cia luego de penetrar en el infierno de sus vidas para mostrárnoslas con terrible realismo." Cada tomo se inicia con un pequeño texto donde el Dr. J. Gómez Nerea declara sus principios bajo el título de "Advertencia". Entre otras cosas, allí se lee: "Creo que es de impostergable urgencia hacer una vulgarización de Freud. [...] Esta es mi obra; entregar al lector argentino, a quien presumo interesado en conocerlo, una síntesis de Freud, realizada lo más sencillamente posible." Si seguimos pasando las páginas del

17. Sería necesario tener en la mano las distintas ediciones de cada uno de los tomos para ver su evolución. Para el caso de *Freud y las degeneraciones*, por ejemplo, fue editado en 1936 y en 1944, pero no sabemos si hubo diferencias entre una y otra edición.

tomo V nos encontramos con el capítulo “Apertura del tema”:

Justo es recordar que ya en 1896, o sea, poco más o menos por la misma época en que Freud publicaba sus primeros trabajos sobre la histeria, Magnus Hirschfeld lanzaba su teoría de los “escalones sexuales intermediarios” o “escalones intersexuales”, que apareció primitivamente en un pequeño opúsculo titulado ‘Safo y Sócrates’ y que luego agrandó, enriqueció, y acendró en el curso de sus trabajos posteriores¹⁸.

¿Por qué colocar bajo el nombre de Freud, y con el objetivo de simplificar y difundir su obra, el nombre y el trabajo de Magnus Hirschfeld? En el capítulo siguiente, “La obra de Hirschfeld”, Gómez Nerea escribió:

Si nuestra memoria no ha alterado las fechas, fue en 1895, cuando vio la luz pública el primer trabajo de Sigmund Freud. En consecuencia hace ya de esto 49 años. Desde hace, pues, cuarenta y nueve años puede decirse, la ciencia se ha visto libertada de un manto de hipocresía que la venía cubriendo desde tiempos muy remotos¹⁹.

La suma de los años da exactamente 1944, con lo que la primera edición, de 1936, queda en entredicho. ¿Cuánto varió de una a otra edición?

Magnus Hirschfeld, llamado el “Einstein del sexo”, ha sido para muchos como una estatua en una galería, se sabe algo de su historia, de lo que representó²⁰, pero sus textos parecían haber quedado mudos para quienes sólo transitan la lengua española. Para Vezzetti, Hirschfeld entra en el proyecto *Freud al alcance de todos* a partir de los efectos que provocó en Buenos Aires la película *El misterio de los sexos* (*Sexuelle Zeischenstufen*, 1922)²¹. Más allá de la dificultad de dirimir exactamente los motivos, importa que, oculto bajo el nombre de Freud, hace más de sesenta años, se publicaron en Buenos Aires fragmentos de los escritos de Hirschfeld:

Este número (43.046.721 combinaciones) podría sorprender a primera vista. ¿No representa él la treinta y tres parte de toda la población terrestre, estimada en 1.450.000.000? Sin embargo, esta cantidad de variaciones intersexuales no nos asombraría, si considerásemos todos los matices y todas las particularidades que presenta cada individualidad humana. Bastaría por el contrario, subdividir en dos cada uno de nuestros elementos –digamos por ejemplo el pelo en cabello y barba, o el traje en ropa exterior e interior– para obtener una cifra que sobrepasaría el número de habitantes del globo²².

18. J. Gómez Nerea, *Freud y las degeneraciones*, Editorial Tor, Buenos Aires, 1944, p. 7.

19. *Ibid.*, p. 11.

20. Nacido en 1868 y muerto en 1935, publicó anónimamente el panfleto *Safo y Sócrates*, (*Sappho und Sokrates: Wie erklärt sich die Liebe der Männer und Frauen zu Personen des eigenen Geschlechts?* Editorial Max Spohr, Leipzig, 1896), fundó en 1897 el Comité Científico Humanitario (WhK) para luchar contra el artículo 175 mediante el cual la ley alemana perseguía a los uranistas. Fue herido en una manifestación activista, y finalmente tuvo que escapar de Alemania perseguido por los nazis. Fundó en 1919 un Instituto para el estudio de la sexualidad. Entre 1908 y 1911 perteneció a la Asociación Psicoanalítica de Berlín. En 1908 Freud publicó su artículo “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” en una revista dirigida por Hirschfeld.

21. H. Vezzetti, *op. cit.*, p. 234.

22. Magnus Hirschfeld, en J. Gómez Nerea, *op. cit.*, p. 16. En adelante consideraremos que la aparición de las comillas indican que son traducciones de los textos de Hirschfeld.

Gómez Nerea sigue al pie de la letra las elaboraciones de Hirschfeld, para quien el “hombre absoluto” y la “mujer absoluta” son tipos sexuales entre los que se forma una cadena de variaciones de acuerdo a la mezcla de cualidades masculinas y cualidades femeninas. Estas variaciones intersexuales son la norma, y responden a las “leyes de genogénesis” que Hirschfeld enumera y Gómez Nerea transcribe:

- I. Todo carácter sexual es congénito, es decir, preformado en las células germinativas fecundadas.
- II. Todos los caracteres sexuales provienen de una formación única que se desarrolla diferentemente, y por lo tanto, son de naturaleza cuantitativa gradual.
- III. Todo carácter sexual recorre tres estados, el estado latente, el estado no diferencial y el estado de diferenciación.
- IV. En todo ‘vion’ (ser viviente) nacido de la unión de dos sexos se halla, al lado de los signos de su sexo, los del otro sexo y esto en los grados más varios, que a veces dejan muy lejos el estado rudimentario.
- V. Todo carácter sexual puede variar en sí mismo, pero se puede probar en las desviaciones que se desarrollan en la misma época.
- VI. Mientras más tarde se hace la diferenciación de un carácter sexual, más frecuentemente se desvía de la media normal.
- VII. La individualidad física y psíquica depende en gran parte de la mezcla de las cualidades femeninas y masculinas.²³

Partiendo de la base que en cada parte del cuerpo humano hay diferencias, como por ejemplo puede ser la talla promedio del hombre y la talla prome-

dio de la mujer, el porcentaje de tejido muscular y de tejido adiposo que tienen los hombres y las mujeres, Hirschfeld llega a la conclusión que “se podría hallar en todas las células del organismo diferencias relativas a su sexo”²⁴ y Gómez Nerea cita:

Los elementos del sexo opuesto pueden hallarse en todo individuo en una proporción más o menos alta y el desarrollo de estos signos está en relación con la edad. Las diferencias de los caracteres sexuales son más ostensibles entre los veinte y los cincuenta años. En la primera juventud y aún después de la pubertad muchas jovencitas presentan un aspecto de adolescentes, muchos jóvenes tiene un aspecto femenino. Por otra parte, con el período de involución cuyo comienzo es alrededor de los cincuenta años, algunas mujeres presentan estigmas viriles, mientras los rasgos de muchos hombres envejecidos se hacen cada vez más femeninos. Pero aún en lo alto de la vida esos signos se hacen presentes en todos los grados. La cara de una mujer puede apenas mostrar una sospecha de pelo, mientras el bigote de otra exigirá la intervención de la máquina de afeitar. Hasta podrá hallarse, verdad que a título de excepción, mujeres provistas de una bella barba. Es preciso observar que entre las cualidades características masculinas y femeninas existen todos los complejos posibles, todas las combinaciones imaginables. Para tratar de hacer un cálculo del número de combinaciones posibles, bastará considerar los cuatro grandes grupos principales. Llamaremos “A” a las partes genitales, “B” las otras cualidades corporales, “C” la inclinación sexual y “D” las otras cualidades psicológicas. A B C y D pueden ser “m” o “f” según sean masculinas o femeninas o “m f” según sean mixtas²⁵.

23. Ibid., pp. 19-20.

24. Ibid., p. 21.

25. Ibid., pp. 27-28.



Ahora, los grupos A, B, C, D están compuestos cada uno de ciertos elementos y de cualidades particulares. Cada uno de estos puede todavía presentar un carácter masculino, femenino o mixto. Para simplificar nuestros cálculos, tomamos como subdivisión la cifra cuatro, seleccionando para cada grupo cuatro elementos característicos, siendo evidente que un análisis concienzudo pondría un número todavía más grande de elementos particulares. Así se podría escoger:

En el grupo A (caracteres primarios):

1. Epitelio germinativo A I
2. Canales A II
3. Bulbo genital A III
4. Hendidura genital A IV

En el grupo B (caracteres secundarios):

1. Pelo B I
2. Laringe B II
3. Pecho B III
4. Pelvis B IV

En el grupo C (caracteres terciarios):

1. Inclínación del instinto C I
2. Maneras de aproximarse al objeto..... C II
3. Sensaciones C III
4. Actividad C IV

En el grupo D (caracteres del cuarto grado):

1. Vida sentimental D I
2. Facultades mentales..... D II
3. Ocupación D III
4. Vestido D IV

Cada una de estas dieciséis propiedades se hallará de una manera o de otra en todo individuo y cada una será masculina, femenina o mixta. Se ve en ello las múltiples posibilidades

de combinación que se ofrecen así con la descomposición de los cuatro grandes grupos en sus elementos. La fórmula del hombre-tipo, por ejemplo, sería ahora: AIm AIIm AIIm AIVm BIm BIIm BIIm BIVm CIm CIIm CIIm CIVm DIm DIIm DIIm DIVm.

En el individuo que correspondiera a esa fórmula, no sólo el apetito germinativo, los canales seminales, el bulbo genital y la hendidura genital serían del tipo masculino, sino también el pelo, la laringe, el pecho y la pelvis, serían típicamente masculinos; su instinto sexual sería masculino por su tendencia, la manera de aproximarse (agresiva y no pasiva), las sensaciones, la actividad sexual (activa y no pasiva), íncuba y no súcuba. Su objeto sexual sería la mujer, frente a la cual desempeñará el papel del macho, así en cuanto a los sentidos como psicológicamente. En fin, en su vida sentimental, en su manera de pensar, en su ocupación y en su vestuario, él representaría al hombre perfectamente viril, vigoroso, lógico, lejos de toda predilección de los trabajos femeninos, costura, bordado, cocina, etc., sino al contrario, ferviente de los esfuerzos musculares y cerebrales.

Primeramente, la variación A I, A I m, A I f y A I m f, nos da tres casos. A cada uno de esos casos la variación A II le agrega tres otros casos o sea nueve combinaciones. Esto, con tres casos de A III da 27 combinaciones y así sucesivamente. El número triplicado así por cada uno de los dieciséis elementos de A, B, C, D, arroja la cifra total de combinaciones posibles que será elevada 16, es decir, 43.046.721²⁶.

Seguramente esta serie de cálculos utilizando estas características puede resultar absurda con la perspectiva de nuestra época. Pero la cuestión

26. Ibid., pp. 31-32.

central es que más allá que los tipos intersexuales representen puntos²⁷, no hay una ruptura de la continuidad, sino que se trataría de “un círculo completo”. La sexualidad, para Hirschfeld, estaría marcada por una cuestión de grados que concluyen en “estados sexuales”. En este punto se hace presente la cuestión de la traducción. No sabemos si Hidalgo leía alemán, o tal vez participaba de una escena en la que alguien traducía del alemán, y de pronto el llamado Dr. Gómez Nerea diría “¡Alto!”, y dirigiéndose a la secretaria ordenaría “¡Transcriba eso!” Cada tanto agregaría algún comentario inspirado que diera un hilo conductor al texto. El término “estado” aplicado al sexo podría señalar una oposición al “ser” sexuado. Una cuestión verbal se hace presente en la lengua española, ya que esta lengua se reclama de dos verbos, ser y estar. “Estado”, de estar, remite a “estar de pie”, “estar firme”²⁸, y su uso refiere a una situación, a una manera de estar²⁹ que depende del tiempo, y que no resume el sexo al ser. De todos modos, Hirschfeld bien pudo haber utilizado el término alemán *Stand*, por lo que “estados sexuales” no necesariamente es patrimonio de la lengua española, que por otra parte, en su etimología, tanto “ser” como “estar” provienen de *sedere*, “estar sentado”. “Estados sexuales” podría ser una forma de nombrar que apunta a no constreñir los sexos a una polaridad reductora. Y en todo caso, la

lengua española podría aportar al asunto el término *enseses*, que resulta de “estar en ser”, “tener en ser”, de tener en existencia o en su ser. *Enseses* es una expresión que solía emplearse para los objetos que se encontraban en un inventario, a diferencia de aquellos que no se encontraban. En cada “estado sexual” se encontrarían ciertos *enseses* y otros no.

A pesar de que Hidalgo se ocupara de traducir y difundir a Hirschfeld explícita su posición de franco desacuerdo, incluso en tonos de brulote:

Llegamos a un punto en que debo manifestar una abierta disidencia con el doctor Magnus Hirschfeld, pues en el capítulo 12° de su libro “Sexo desconocido”, base de este trabajo, pretende demostrar que los invertidos constituyen un importante factor social. El propio Hirschfeld hace esta monstruosa alegación con un tanto de temor...³⁰

Verdaderamente no sé qué relación puede existir entre el ano, zona erógena, y el cerebro, zona mental. Pero si es posible decir que no hay relación entre el homosexualismo y la inteligencia, sí puede afirmarse que la hay, negativa, entre el homosexualismo y la moral. Si el homosexualismo no altera la función intelectual, altera en cambio los sentimientos. Por lo común, todos los invertidos son gentes viradas hacia el mal, viven enteramente consagradas a hacerlo, y las mayores bajezas, los recursos más pequeñitos y miserables son puestos

1 8 3



n

á

c

a

t

e

27. Hirschfeld señala que, además del “hombre total” y la “mujer total” hay fenómenos característicos de estados intersexuales, como el *hermafroditismo*, con formación intersexual de los órganos genitales; *androginia*, con mezcla intersexual de otras cualidades corporales; el *metatropismo*, la *bisexualidad* y la *homosexualidad*, como variantes intersexuales del instinto sexual; el *disfracismo*, como expresión de cualidades psicológicas, etc.


28. Joan Corominas, *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Gredos, Madrid, 1987.

29. María Moliner, *Diccionario de uso del español*, Tomo 1, Gredos, Madrid, 1992.

30. J. Gómez Nerea, op. cit., p. 135.

en práctica por ellos contra sus enemigos o las personas que quienes las suponen serlo. Por eso es que yo me explico que en algunas partes se persiga sistemática y legalmente a los invertidos y que se extreme en toda forma dicha persecución³¹.

Hidalgo cuestiona la elaboración de la lista de personalidades uranistas que reúne Hirschfeld en función de su importancia para la historia de la humanidad, recurre incluso a Freud para contradecir a Hirschfeld, a pesar de haber nombrado a uno discípulo del otro³². En la dificultad de establecer los detalles de esta historia, y con el agregado del uso de otro nombre para hacer público a Freud en el Río de la Plata, cabe la pregunta de si no hubo otras motivaciones aparte

de las económicas. De hecho, los sueños que analiza en el tomo *Freud y el misterio del Sueño* eran propios, y los casos clínicos no provenían de su práctica sino que eran ficciones que extraía de sí mismo. Si bien Vezzetti señala que hay en su trabajo “una dimensión de investigación como un ‘estudio de caso’”³³, su caso es el “mundo cultural porteño” y no Hidalgo-Gómez Nerea. Es justo decirlo, nueve años median entre la primera edición y la segunda, ¿en qué medida puede considerarse que lo que aparece publicado en 1944 es lo mismo que publicó 1936? Un estudio del asunto Hidalgo-Gómez Nerea debería considerar estas diferencias, pero seguramente exigiría otros recorridos, los que exige la fabricación de un caso. 



31. Ibid., p. 144.

32. En el capítulo “Freud y estos problemas” se lee: “estudia las anomalías para explicárselas como efecto de acondicionamientos físicos determinados, mientras que Hirschfeld, por ejemplo, estudia derechamente las anomalías sin explicárselas: es como si dijéramos un verificador ocular.” *Op. cit.*, p. 78.

33. H. Vezzetti, *op. cit.*, p. 189.